Bajo

Alejandro Psc

Capítulo 1

Bajo

Cada vez que Noé tenía sed recaía en algún bar de la vecina ciudad de Viña del mar. Esta historia ya me he cansado de contarla. Existían dos ciudades. Una bohemia llamada Valparaíso. Y otra un poco más sutil y superficial. Ésta última era Viña del mar. ¿Cómo hacer entender a un extranjero de mierda que sólo había dos ciudades? No, no era una. No era Londres, Roma o Tánger .No. No. Eran dos.

Noé vivía en Valpo. Es más nació ahí y a pesar de tener infinitas posibilidades de emigrar a Italia (donde había muerto su padre en un fatal accidente - ahogado y posteriormente tragado por una turbina de un barco que transportaba pornografía de China- y dónde también había nacido su bisabuelo Don Vitorio -exitoso empresario fundador de reconocidos bares como Cinzano y uno que otro puti club porteño-) él prefería Chile, amaba Chile, respiraba Chile. A Europa La llamaba "El gran W.C." o "estúpida Europa".

Siempre y a pesar de la mala economía, la vida nocturna comenzaba en el viñamarino bar Vienés. Para terminar en algún local porteño donde solían tocar música de bandas new wave en decadencia como New Order o peor aún Depeche Mode. Siempre era la misma rutina: viernes era el día del brit pop y el sábado era el día en que los treintones sudados llegaban con lápiz labial y ropa negra a bailar clásicos de Robert Smith y Bauhaus. Él solía odiar esto por lo mucho que lo había amado y lo poco que la vida y la música de los 80s lo quiso.

Siempre mostraba su guía telefónica con miles de mujeres que sin embargo lo habían dejado solo frente a un vaso de vino en "La Pica de doña Chita" para irse a acostar con algún otro macaco más feo que él pero con un poco más de dialogo.

¿Cuál era el problema con él? ¿Con tanta educación? ¿Tanta cultura? Si conocía una chica que fuera fan de Jesus and Mary chain. El podía cantarle el "Sound of speed" completo y en castellano. Pero, no. Siempre elegían a otro o a otros muchos. Quizás ese fuera el error: los fans de Jesus and mary chain no pasaban del "Psychocandy" y confundían el "Sound of speed" con un disco de Echo y los hombres conejo o con Right Said Fred. Quién lo diría.

Aquel día con mucha sed en la garganta y sin dinero terminaba todo cerca de las 6 de la mañana en "Lo de Pancho" mientras escuchaba Adamo y Leonardo Favio. Con su amigo Carlos recordaba a su antiguo amor. Gabriela. Oh cuánto la había querido. Y cuánto la había maltratado. Recordaba llegar borracho a su casa y ella durmiendo. Siempre

enfrascándose en una enérgica discusión con su ex suegro. A su suegro lo llamaban “el Pistola”. Por haber pertenecido a un grupo de fuerzas armadas y haberse cargado más de algún personaje en dudosas circunstancias.

Aquel día hablando con Carlitos lloraba de felicidad y de nostalgia al recordar todo esto y de impotencia al saber que a los días después de haber roto a Gabriela ya se le veía de la mano con un musculoso y prepotente mino nuevo. Fisiculturista, vegano y amante de la música de Ace of Base. Nunca supo su nombre. Pero sin embargo con su fiel amigo lo apodaban “Cabeza de músculo”. Aquel día Carlos le sugería beberse toda la botella para pasar las penas.

Carlos era el típico personaje que creía o de verdad se las sabía todas (todo en cuanto a consejos, todo en cuanto a relaciones, amor y mujeres, drogas, John Fante e incluso en cuanto a apuestas de caballo).

Tenía trabajos esporádicos y sus amigos cariñosamente los apodaban Tony Montana calvo, por una extraña cicatriz que tenía desde los dos años en la mejilla producto de una caída en bicicleta. Más de algún desgraciado lo llamo cara cortada. Pero más cariñoso era Tony Montana calvo.

Aquella noche recordó todo, como sólo el alcohol barato erosionaba la memoria. Con sentimentalismo pero sin cursilería. Su amigo le decía:

Oye, mira tu problema es que tienes 32 años y qué haces. Vives con tu madre, que te manipula. No puede ser. Intenta… no sé. Por ahí liberarte. Búscate un trabajo. Emancípate.
La cosa social y económica no está muy bien para encontrar trabajo. Un trabajo de mierda es codiciado.
Eso no es excusa. Tú sabes que con poco. Puedes hacer mucho.
Pero mi viejecita se muere si me voy. Soy su único hijo.
Tiene otro hijo, bueno una hija que triunfo y se olvidó, pero bueno. Eso es otra historia. El asunto es que hay que poner un punto final. Piensa en ti en tu vida. En lo que te hace realmente feliz. No termines como Ian Curtis suicidándose por no ser feliz con él y con los demás.
Él no lo hizo por eso
Sí lo hizo. Y lo digo yo.
patético
Vete a la mierda. Pero recuerda que tu madre es el principio de todos tus males. Me voy. No soporto seguir con esto.
No te lleves la botella
Me la llevo. Adiós.

El local parecía en silencio, a pesar que a lo lejos sonaba Paolo Conte. Dejó el sitio y se dirigió a la casa cuando en el camino y tambaleándose como una antigua y patética melodía de tango. Fue golpeado por dos skinheads que lo menospreciaban sólo por el hecho de no tener un cigarro.

A las 8 de la mañana fue encontrado totalmente inconsciente y descalzo por un antiguo compañero de curso. "El cuiquito". El apodo era obviamente irónico ya que pertenecía a las peores familias del cerro Toro. Lo único que podía aportar el "cuiquito" a la vida era un tenue olor a cigarrillo. El "Cuiquito" había salido de la marginalidad y hoy por hoy era policía.

Mira, quién está aquí. Noé. Despierta Hijo de la gran puta. (le pega una fuerte patada en el costado). A las 1 a alas 2 y a las 3 (le pega otra fuerte patada)
Por la mierda, quién es el reculiado que no me deja dormir.
Carabineros de Chile. levántate inmediatamente.
Levantándose con dificultad. Lo siento. Oh oh. Pero si no es Johan Wolfang Moya. Moyita. El Cuiquito.
Si. Y tú qué haces durmiendo en la calle. No tienes casa.
Me asaltaron y golpearon unos cumas. Todo por un Pacific.
En este país debería volver el general y eliminar a todos estos comunistas delincuentes. Aghh lamentablemente la policía no tiene una bola de cristal para saber quién es. Y si la tuviera no sabríamos usarla tampoco. Ven. Yo te llevo en el auto para tu casa. Súbete.

Se dirigieron por Valparaíso a toda lentitud. Tratando de distinguir a algún sospechoso. Pero lo único que veían eran unos perros pegados, borrachos siendo expulsados del bar "Siete machos" y travestis dándose la mano. El silencio era incómodo. Dos mundos que se acercaban una vez cada dos mil años y la atmósfera no dejaban que se mezclaran. El ambiente no era denso sólo porque a ratos se reían de cosas que pasaban por la calle pero el diálogo era casi nulo. Hasta que Johan encendió la radio Colo Colo y preguntó:

-Cuál es tu problema.

- No sé, me siento a veces un adulto y a veces un niño, mi vieja me llama la atención y a veces cuando estoy con gripe no me deja salir en la noche.

- Pero loco. Qué onda. Tenemos la misma edad. Bueno yo era mayor por haber quedado repitiendo varias veces. Pero casi nada. Mírame a mí. Tengo un buen trabajo. Este auto que es verde y no es mío, pero es como si lo fuera. Y las putitas se vuelven locas al verlo y hasta hay algún travesti que me presta sus servicios ocasionalmente. Tengo una linda casa. Cuatro hijos a los cuales amo y una mujer a la cuál respeto. Y si no

te queda claro también soy diácono en la iglesia del santo corazón del cerro Toro.

Noé no lo escuchaba demasiado. Es más, estaba a más intrigado en la solución del acertijo musical que Omarcito había hecho. Él ya sabía la respuesta. “Morir de amor”.

Sí. Sí .lo sé, ¿aquí no necesitan trabajadores?-
ja. Mírate con ese físico. Mírame a mí, voy al gimnasio todos los días.

La verdad es que Johann Wolfang Moya era alto y fuerte como un buey. Pero llevaba una soga en lugar de una correa y sus tetas eran tan grandes como las de Carmen Electra. Casi explotaban.

En ese momento un travesti se acerca al auto corriendo con las tetas al aire. Tetas era una definición ya que se veía una masa harinosa blanca amorfa sin pezones. Fue tanto lo cerca que pasó que al topar con la patrulla pensaron que lo habían matado. Pero bueno, fue sólo un toponcito.

Johann salió disparado a verlo mientras a Noé era poco lo que un travesti podría interesarle. El travesti estaba repuesto y coqueteándole. Johann le coqueteaba palabras de amor y le proponía una cita de amor en el hotel “Divine”. Noé sorprendido de lo asqueroso de la situación decidió trajinar un poco. Al abrir el compartimiento encontró la pistola. La sacó. Y se la guardó en el bolsillo de la chaqueta.

Abrió la puerta y salió corriendo sigilosamente calle San Ignacio dirección Colón. Como un travesti huyendo de la policía. Llegando a calle Colón subiendo por el costado del hospital observó desde las ventanas enfermos con sondas muriendo. Noé vomitaba pensando en qué sentido tenía esta vida. Entro en la iglesia, hizo la señal de la cruz. Se dirigió al altar contado cada paso que daba. 1 2 3…24. ¡24 pasos! Trato de rezar pero no le salían las palabras. Es más. No recordaba ninguna oración. Lloró y pidió por su alma. Nada se movía. Todo permanecía en la oscuridad. Caminó por el costado. Mirando en los ventanales el evangelio: Egipto, el Arca, la crucifixión, el dolor de María. Ingresó en el confesionario vacío. Intentó confesarse a sí mismo. No tenía sentido. Intentó suicidarse pero no tuvo el valor suficiente para hacerlo dentro de la iglesia. Lloró.

Agarró una anfetamina que le había dejado su buen amigo “el Betancourt”. Respiró profundamente esperando que hiciera efecto. Agarró con cuidado la pistola. La limpió. Se la colocó en el costado de la cabeza. En ese momento vio a su madre con unas alas y con las tetas al aire aparecer desde uno de los ventanales. Los ventanales se iluminaron y mostraron uno por uno su niñez. La primera comunión, regalos navideños, el día que conoció a Gabriela. Y en ese instante todo se juntó en una sola imagen un niño corriendo hacia la falda de su madre que aún seguía con

las tetas afuera y con alas. Y lloró como nunca lo había hecho antes. Lloró. Y lloró sintiendo el vacío.